

Por esas cosas de la vida- Un encuentro en un café cualquiera, el de siempre.

Un cuento.

Por esas cosas de la vida, por los astros que se alinean o por la series de circunstancias que te inducen o te conducen, uno, se encuentra nuevamente en algún lugar de alguna parte, en soledad, escribiendo algunas líneas o quizás no, -solo soñando-.

En la semana leyendo las 11 tesis del taller de filosofía del Profesor Hernan, así lo llaman. Volvió a la memoria y lo comente en el taller, un poco emocionado, -*demasiado*-, que unos años atrás, en verdad no sé cuantos, había escrito un texto donde narraba un encuentro en un café con un amigo, les contaba que no lo recordaba bien, pero que todo se centraba en que los dos narraban historias de lo vivido, eran las mismas, pero sonaban distintas, unas cargadas de datos, muy pensadas y más aún con una narrativa, intencionalmente descriptiva, descargada de emociones. En cambio el otro, efusivo más que contando anécdotas derramaba sentimientos y emociones, al parecer de las mismas cosas vividas. En fin, contaba que sutilmente el encuentro sin decirlo era conmigo, con el otro yo, con uno de los que me habitan.

En realidad, si lo escribí o solo fue imaginación.

Pero aquí y ahora, de nuevo, viajando por vaya a saber, en que lugar y que tiempo, me encuentro sentado escribiendo; ¿ó no?.

Estoy en un café, ese de los encuentros, el de siempre y pienso en el taller, cuanto me recuerda al libro – Un año con Schopenhauer de Irvin Yalom, mira vos con cita y todo.

La charla sobre los muchos “Yo” que nos habitan, el cuento de Borges “El otro” , mi texto y para rematar Hernan, el profe, sugiriendo, pero como desafiando a que escribamos nuestra versión de El Otro, como Borges,

qué desatino, ¿el de él?,no el mío---. Casi vergonzante, querer plagiar a Borges.

El café de siempre, la mirada perdida, el mozo buscándola y cuando la encontró, solo con un gesto me dijo, lo de siempre y se fue a la barra. Afuera una mañana gris de llovizna que invitaba a la gente a correr para escapar de la lluvia, bajo el paraguas.

Adentro el aroma a café, hermoso y agradable. Algunos parroquianos charlando-

Al rato, las voces de a poco se fueron silenciando, como cuando uno baja el volumen de la radio y de pronto sentado frente a mí, como tantas otras veces, muchas, como contaba de aquel encuentro, no recuerdo bien el rostro, hasta no sé si lo tenía, no era lo importante.

Si recuerdo aquel encuentro que me trajo a la memoria las 11 tesis., se me apareció como ahora, repentinamente, intempestivamente, se sentó, o ya estaba sentado,

poco importa, me recordó del tiempo que no nos hablábamos, ése el cargado de emociones, no el de las palabras, el de los sentimientos, ese charlo conmigo y se amigó con el racional, con el pensante, recuerdo solo esto, parafraseándolo, --*cuanto* más me quieras controlar, menos podrás pensar o razonar, déjame vivir libremente-.

El café, ya casi no libraba al viento ese humito, tan acogedor, tan bello en la contemplación, ese que invita a mirarlo, solo eso, mirarlo.....

Cuánto tiempo había transcurrido, mucho creo, no salíamos del asombro, para citar y referenciar al taller de filo, “**Thaumadzein**” en ese estado que describe Ana Arendt, de **asombro** ante el mundo de las ideas y de las cosas.

En la calle algunas risas y otras caras de preocupación, tomará prueba el profe. De pronto el bar se llenó de risas, algunas mesas ocupadas por los profes del Monse, solían hacer su recreo en el bar del frente del colegio y yo como aquella letra del tango, con la ñata contra el vidrio y sin plata para el café.

Sera por eso que tanto me gusta tomar un café --en ese lugar y en *este* tiempo-

Y ahí seguía, sentado, ahora recuerdo, también entro corriendo pero no se sentó con sus compañeros, se vino a mi mesa, raro, extraño, sin bigotes, de lentes de carey, de marcos gruesos y grandes, muy bien peinado, saco azul, pantalón gris, camisa blanca y corbata.

Sentí que hablamos mucho tiempo, recuerdo que empezó él, yo no salía del asombro, como andas viejo, balbuceo . Le dije muy bien y agregué, no sé; si soy lo que vos querías, -si sabias lo que querías- agregue imprudentemente.... no le importó

. Te cuento, estoy muy feliz y agradecido con lo que hice, como dijo Sartre “somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros”. Una hermosa compañera, tres hijos sus compañías, cuatro nietos y algunos amigos, me acompañan a andar el camino, que seguro lo ando más despacio y con menos prisa.

¿Feliz?, me preguntó Pensé, lo mire a los ojos.... agradablemente reconciliado conmigo y las cosas, y apresuradamente remarque, cambiando mi tono, como sentenciando, vos sabes que la felicidad no es un estado de la vida, es una forma de caminar la vida y en eso ando y andamos, pocas veces solo y muchas con buenas compañías.

Seguía mirándome a los ojos y recordé como yo miraba a los ojos de mi viejo, buscando el camino de mi infancia. Se hizo un enorme silencio, sobran las palabras.

No fue largo y volvió sobre mi mirada -y ¿che viejo que paso en todos estos años? preguntó-, como buscando respuestas que ya sabía. Lo mire deje correr unos minutos y sentencie “TIEMPO” che, solo eso. Vaya, sabía que me ibas a contestar con una originalidad borgiana, si dije tiempo. ése que nace en cada minuto y se hace pasado

un minuto después, el que nos cambia, en el que nos enamoramos, envejecemos, reímos y lloramos, donde aprendemos a vivir, donde una y mil veces nos preguntamos y no tenemos muchas respuestas, donde dejamos de creer para empezar a entender, todo y cada uno de los días. Este tiempo que abro los ojos a la mañana y cada mañana tengo un abrazo para dar y un te quiero por decir

¿y que aprendiste? apresurado me preguntó- a tratar de ser mejor, intentar cada día hacer un poco mejor las cosas, a que se sientan cada día un poco mejor cada uno y todos los que quiero, a intentar comprender al otro, a vivir una vida de cuerpo y alma como decía Spinoza (del cual poco casi nada he leído), una vida felizmente responsable, Carpe diem, frase atribuida al poeta italiano Horacio y que decía Epicuro para reafirmar su teoría filosófica-

Aunque te lo dije varias veces, hace unos pocos años, porque el Tiempo me lo permite, leo algunos filósofos, con mucha pasión, vos sabes que siempre me gusto andar por esos costados de la literatura, aunque siempre me declaré un lector fatigado o perezoso.

Leí en letra de Platón una frase que dijo Sócrates, popularmente conocida. “Solo sé que no sé nada” que ha decir verdad nunca la leí, porque literalmente esa frase u oración nunca Platón la puso en boca de Sócrates. En la apología de Sócrates en una de ellas, en la referida al juicio y condena a Sócrates, Platón narra que Sócrates se dirige a sus jueces, narrando, que su amigo le había afirmado, que consultado al Oráculo quien era el más Sabio entre los sabios, la respuesta fue, tú Sócrates.

Por eso, andaba por la ciudad interrogando a todos los eruditos. Luego de preguntar a los sofistas, políticos, artesanos y muchos otros más, que creían poseer el saber, llego a la conclusión de que él era el más sabio, porque entendió y comprendió que hay cosas que no sabe y esa es su gran sabiduría.

Te diría casi en palabras de un murguero uruguayo,

El tiempo me enseñó que con los años Se aprende menos de lo que se ignora.

Porque no tengo nada que me sobre. Por eso es que yo digo que soy rico. Porque prefiero ser un tipo pobre. A ser alguna vez, un pobre tipo.

El tiempo me enseñó que la miseria- Es culpa de los hombres miserables

El tiempo me enseñó que la memoria. No es menos poderosa que el olvido. Es solo que el poder de la victoria. Se encarga de olvidar a los vencidos

El tiempo me enseñó que desconfiara. De lo que el tiempo mismo me ha enseñado-

Por eso a veces tengo la esperanza. Que el tiempo pueda estar equivocado.

(fragmento de *Lo que el tiempo me enseñó*, Tabaré Cardozo). En realidad, como pude recordar esas estrofas, me parecían oportunas para citarlas en la charla.

Parecía distraído, de repente, y como atreviéndose casi como no queriendo, me pregunto qué consejos me darías, -- sabe mijo (mijo como retrucando, por lo de viejo) --que consejos yo no doy--, diría mi admirado Larralde, solo puedo ahora y como siempre dejar en esta charla, -- verle el alma a este viejo--. Y como de un repente, (para continuar con el parafraseo gauchesco), comenzaron a pasar, como en un documental, breves pasajes de mi vida, poblados de recuerdos, recuerdos, de los buenos y de los no tanto, bañados de sentimientos de los que aceleran el pulso y paralizan el alma.

Me inquietó su actitud, parecía como que algunos momentos no importaron y otros lo conmovieron, vaya a saber... me dije.

El café ya frío, a media taza. - yo, en realidad no sabía, donde ni como estaba,..... te salió el gauchesco, dijo.... Te acordas, que intentamos aprender a tocar la guitarra, nunca aprendiste, se sonrió y agregó, -ayer me saco de la clase de música, el profe Grandi, ni para solfear sentenció, y me marco la puerta--. Primer año del Monserrat, como 60 años atrás.

¿Cómo ayer?, pregunte.... y volvió a sonreír, y me dijo, si vos siempre lo contas.....

De a poco empecé a escuchar las voces de los parroquianos, la lluvia que pegaba en el vidrio de la ventana que daba a la torre del colegio, la que tiene el reloj, si nos habrá salvado sus campanadas de pasar al frente. La sentí redoblar como aquellos tiempos.

Me miro como queriendo despedirse, miro su reloj a cuerda (el Rado que me habían regalado, como me gustan los relojes), y me dijo -- tengo que volver-, ¡Volver, si uno nunca vuelve o nunca uno se va!. Era el recreo largo pensé, mire mi celular para ver la hora, dos horas hace que estoy acá.

Se puso de pie y --primero me devolvió la gentileza---, es TIEMPO solo eso--tiempo. Si vinieras ayer a esta misma hora te encontrarías acá sentado tomando un café y.... te atreverías a charlar con vos, -es solo cuestión de TIEMPO-.

Se estaba yendo y con humildad me dijo. Te puedo dar un abrazo.... Solo atine a mover la cabeza en un sí casi inmóvil, para no mostrar mi incontrolable deseo de que pasara.

Sentí su abrazo y desapareció, en ese momento percibí como una bocanada de aire fresco que se metía en cada parte del cuerpo y una voz que me decía, capaz que solo eran mis pensamientos, vos sabes que nunca te voy a dejar y lo sabes, afirmó, y también sabes porque, - ***Nunca abandonaste mis sueños***-

Sonaban las campanas del reloj, la lluvia se había aplacado, el bullicio se hizo insoportable, Salí a la calle y sin pensarlo, entendí porque en ese rato donde el tiempo pasó como una película, solo en unos momentos se sintió conmovido, fueron aquellos que cumplían sueños y otros que nos volvíamos a poner de pie, para seguir dándole oportunidad a otro sueño.

No sé si paso, no sé si fue real,

Pero un día voy a intentar sentarme a la mesa, en esa o en cualquier mesa,... con un café, a la misma hora y el mismo día,a la espera.. ¡y, acaso!**sentiré el mismo asombro**..... Ojala... **Otros asombros**....

¡Quizás!.

Carlos Rafael Pendini

7 de octubre de 2021